

La secuencia histórica de Oxkintok: Problemas cronológicos y metodológicos desde el punto de vista de la cerámica

Carmen VARELA TORRECILLA
Proyecto Oxkintok

RESUME

L'Établissement de la séquence historique d'Oxkintok ¹ du point de vue de la poterie a posé différents problèmes dues en même temps, a des questions internes (complexités stratigraphiques et développement de l'investigation) comme externes (manque de références parallèles de la zone). Un autre problème à ajouter c'est l'identification traditionnelle entre «Phase Culturel» et «Complexe Céramique». Toutes ces questions ont eu comme resultat un manque de consensus parmi les chercheurs du Project Oxkintok.

Le but de cet article est, pourtant, de mettre au clair les raisons par lesquelles nous avons proposé la séquence céramique que nous soutenons par rapport aux autres séquences proposées par les autres membres du Project Oxkintok.

Mots Clef: Complexe céramique, phase culturel, Oxkintok, séquence historique, Yucatan, Terres Basses Mayas.

Palabras clave: Complejo cerámico, fase cultural, Oxkintok, secuencia histórica, Yucatán, Tierras Bajas Mayas.

¹ Oxkintok está situada a unos 50 km al S. de Mérida, capital del estado de Yucatán (México). Sus coordenadas son 20° 34-N de latitud y 89° 57-W de longitud.

INTRODUCCION: PROBLEMAS METODOLOGICOS Y CRONOLOGICOS

La utilidad como indicador cronológico de la cerámica en el área maya según el análisis global tradicional parece fuera de toda duda. Las características físicas de la cerámica (abundancia, resistencia, etc.) y su sensibilidad al paso del tiempo (técnicas, estilos, forma, etc.) hacen de ella un instrumento medidor espacio-temporal muy útil (Shepard 1968: 335). A pesar de todo, el estudio de la secuencia histórica de un yacimiento arqueológico debe forzosamente tener en cuenta todos los datos contextuales aportados por el registro.

En el caso de Oxkintok, el estudio de la cerámica ha tenido en cuenta, además del aspecto cronológico, los funcionales y de distribución espacial. Sin embargo, el establecimiento de la secuencia no ha sido fácil, debido tanto a factores internos como externos.

Respecto a los primeros, las estratigrafías, procedentes en su mayoría de rellenos estructurales, condicionaban la capacidad informativa de la muestra:

a) Por la mezcla de materiales. El sistema constructivo maya que implica sucesivas remodelaciones de las estructuras, hace que en los rellenos casi siempre haya representados tipos cerámicos pertenecientes a dos o más períodos cronológicos.

b) Por el tamaño de los fragmentos, en general inferior a los 4 cm, que limita la identificación formal (menos del 5 % tienen morfologías reconocibles).

Para solventar estos problemas se aplicaron tres estrategias:

a) Comparación con los materiales de superficie y de contextos cerrados (depósitos intencionales, basureros, tumbas, etc.), así como con los procedentes de las colecciones de la ceramoteca del CRY-INAH, Museo Regional de Antropología de Yucatán y los publicados.

b) Análisis estadístico para ponderar el peso específico de cada complejo cerámico por el porcentaje de aparición de los distintos tipos representados.

c) Cuantificación automatizada de los datos (DBase III Plus) con sus referentes espaciales, para facilitar el estudio sincrónico de las estratigrafías obtenidas (Varela y Montero 1993a; Varela 1994).

Por otro lado, el objetivo de las publicaciones del Proyecto Oxkintok de difundir los resultados de las investigaciones conforme se iban desarrollando ha implicado cambios en la apreciación y análisis de los datos al ser contrastados con los procedentes de los nuevos trabajos en curso. Ello se refleja en la serie de secuencias cronológicas tentativas del Proyecto ² (1987, 1989,

² Desde 1987 a 1990 al no contar en la zona con más referencia según el sistema Tipo-Variación que la monografía elaborada por Smith (1971), se denominaron provisionalmente los

1990, 1992) que se justifican a partir de los distintos momentos en los que se hallaba la investigación y de los puntos de vista desde los que se enfocaba.

En este sentido, desde la publicación de la secuencia cerámica de Uaxactún (Smith 1955) siguiendo el sistema Tipo-Variedad, todos los sitios mayas excavados identifican «Fase Cultural» y «Complejo Cerámico». Al manejarse la cerámica como elemento de datación relativa son los cambios observados en la misma lo que definen los observados en el resto del registro arqueológico.

Considerar que al cambio de un elemento del registro arqueológico le suceden cambios en el resto del sistema cultural en estudio es un principio plausible de la arqueología, sobre todo cuando se trabaja con cronologías basadas fundamentalmente en tipologías de un sólo elemento cultural (p. e., la industria lítica en la Prehistoria europea, la cerámica en el área maya). Los problemas surgen cuando contamos con secuencias de otros elementos culturales (arquitectura, iconografía, etc.) que no encajan necesariamente con los cambios observados en la tipología cronológica conductora, en este caso la cerámica ³.

<i>Periodos</i>	<i>Rivera 1992</i>	<i>Varela 1992</i>
<i>F. Medio</i>	SIHIL (500-300 a.C.)	SIHIL (500-300 a.C.)
<i>F. Tardío</i>	BUT (300 a.C.-300 d. C.)	BUT (300 a.C.-300 d. C.)
<i>C. Temprano</i>	ICHPA (300- 550 d. C.)	ICHPA (300-500/550 d. C.)
<i>C. Medio</i>	NOHEBI (550-650 d. C.)	OXKINTOK REGIONAL(500/ 550-600/630 d. C.)
<i>C. Tardío</i>	NOHEB II (650-710 d. C.)	NOHEB (600/630-750 d. C.)
	UKMUL (710-850 d. C.)	UKMUL I (750-850 d. C.)
<i>C. Terminal</i>	NAK (850-1000 d. C.)	UKMUL II (850-1000 d. C.)
<i>Postclásico</i>	TOKOY (1000-1500 d. C.)	TOKOY I (1000-1200 d. C.)
		TOKOY II (1200-1300 d. C.)
		TOKOY III(1300-1450 d. C.)

Para las Tierras Bajas Meridionales del área maya esta cuestión no presenta, aparentemente, ningún problema, cambios en la cerámica, la arquitectura, la iconografía, etc., parecen armonizarse a lo largo del tiempo. Sin embargo, no ocurre lo mismo desde el Clásico Temprano en las Tierras Bajas

complejos cerámicos de Oxkintok con los nombres utilizados por este autor: Formativo Tardío: Chicanel/Tihosuco; Clásico Temprano: Cochuah; Clásico Tardío: Motul; Clásico Terminal: Cehpech; Postclásico Inicial: Sotuta; Postclásico Medio: Hocabá; Postclásico Tardío: Tases.

³ Paradójicamente los desajustes de la secuencia cerámica respecto a la arquitectura y la epigrafía se resuelven casi siempre en perjuicio de la primera.

Septentrionales, y en concreto en la región Puuc, donde se cuenta con una tipología arquitectónica, además de la cerámica.

Ese problema es muy relevante en Oxkintok y explica las diferencias al definir las fases culturales: mientras para Rivera (1992) prevalecen los criterios arquitectónicos y epigráficos e iconográficos, cuando los hay, para esta autora (Varela 1992) el hilo conductor es *siempre* la cerámica y sus relaciones con el resto del registro arqueológico.

La identidad en el establecimiento de los inicios de la secuencia histórica (Fases Sihil y But) se explica por la ausencia de tipologías bien establecidas de otros rasgos del registro arqueológico (arquitectura, industria lítica, etc.) que convierte a la cerámica en el único referente para la cronología.

A partir del Clásico Temprano nos encontramos con que la situación se invierte: existe una seriación arquitectónica previa (Pollock 1980; Andrews 1986)⁴, y sin embargo, faltan secuencias cerámicas largas y bien establecidas en el N. de Yucatán así como sobre los siglos I-VII d. C.

El estudio globalizador de Brainerd (1976), en la década de los cuarenta, se basa en escasas trincheras de trece sitios (uno de ellos Oxkintok) y sigue siendo la monografía básica de referencia a pesar de dos graves problemas:

a) No utiliza el sistema Tipo-Variedad, todavía ni usado ni generalizado para el área maya.

b) La secuencia cruza datos de los distintos sitios, sin que en ninguno se hallaran más de uno o dos períodos bien representados. Ello, como el propio autor advierte (Brainerd 1976: 5-6) puede solapar o mostrar cambios regionales en vez de cronológicos.

Smith (1971) publica sobre Mayapán la única monografía para la zona. Es de enorme utilidad ya que aplica el sistema Tipo-Variedad y recoge los datos de Brainerd (1976) sobre Kabah, Uxmal, Sayil y Chichén Itzá. Es una excelente síntesis sobre el Clásico Terminal y Postclásico pero, desgraciadamente, apenas contiene información sobre los períodos anteriores que se reducen a: 2 fragmentos del Formativo Medio (Complejo Mamón); 45 del Formativo Tardío (Complejos Tihosuco (15) y Chicanel(30); 176 del Clásico Temprano (Complejo Cochuah) y 79 del Clásico Tardío (Complejo Motul)⁵.

Es evidente que, poco o nada se conocía sobre los períodos anteriores al Clásico Terminal hasta la década de los ochenta. Las excavaciones en Dzibilchaltún y Komchén (Andrews y Andrews 1980; Andrews V., 1988) paliaron

⁴ Hay que aclarar, que la datación de la arquitectura se basa, como el propio G. Andrews (1986: 86) apunta, en superposiciones y secuencias estilísticas establecidas a través del cruzamiento de datos de distintos sitios sin que haya series confiables de cerámica, inscripciones jeroglíficas o fechas de radiocarbono asociadas. En consecuencia, la cronología relativa de los estilos arquitectónicos presenta las mismas debilidades que la de la cerámica.

⁵ Debemos aclarar que en estos períodos la cerámica procedente de los sitios Puuc: Sayil, Uxmal y Kabah apenas si asciende a una veintena de fragmentos.

un poco este árido panorama pero las monografías definitivas de sus secuencias cerámicas aún no han sido publicadas ⁶.

En este sentido, las secuencias históricas de los sitios del N. de Yucatán presentaban un vacío prácticamente absoluto en lo referente a los siglos I-VII d. C., sin que existiera una relación bien establecida entre la cerámica y otros datos del registro arqueológico ⁷.

Otro problema intrínseco a los estudios comparativos es la distinta estrategia usada por cada proyecto de investigación. Según el modelo establecido por la CWI a mediados de siglo, el objetivo prioritario es el establecimiento de secuencias cronológicas a partir de trincheras y pozos estratigráficos, en los que se desvela el orden de las «capas de cebolla» pero se ignora prácticamente el contexto general.

Incluso en la actualidad, el concepto de excavación «extensiva» es poco o nada usado en la arqueología maya, por el volumen y el costo de las excavaciones así como por las limitaciones de tiempo a las que están sujetos la mayoría de los proyectos de investigación. Como resultado los estudios de dispersión de materiales se limitan a escasos ejemplos referidos a unidades habitacionales (p. e., Manzanilla 1987) o contextos muy específicos (p. e., enterramientos).

Por otro lado, también es notoria la escasez de fechas de radiocarbono que permitan el establecimiento de una cronología absoluta fiable ⁸. En cuanto a las inscripciones jeroglíficas su correlación con el calendario gregoriano aún no ha sido satisfactoriamente resuelta ⁹ y hay muy pocos monumentos esculpidos en su contexto original, refiriéndonos la mayoría de ellos al Clásico Tardío y Terminal.

⁶ Contabamos con el listado y cuantificación (sin referentes espaciales) de las cerámicas de Komchéh (Andrews V 1988) y afortunadamente el Dr. E.W. Andrews V nos proporcionó el manuscrito de Simmons (1979, ms.) en 1990 y el suyo propio (Andrews V 1992) de Komchéh en 1992 que nos fueron de gran utilidad y aunque no contaban con ilustraciones, una selección de las colecciones cerámicas se hallaban depositadas en la Ceramoteca del CRY-INAH. Los datos de Komchéh han sido básicos para aclarar las fases Formativas de Oxkintok ya que, aunque estas comparten rasgos de la Esfera Mamón y Chicanel de las Tierras Bajas del Sur, presentan rasgos, tipos y modas propios, al igual que ocurre en Oxkintok con la cerámica del resto de los períodos.

⁷ En 1990, Robles publicó la monografía sobre Cobá, situada en el extremo oriental N de la Península. Sin embargo nos fue de escasa utilidad por varias razones: a) por problemas en la cuantificación de los datos (véase Varela y Montero 1993: 89); b) por la falta de estudio espacial y por contextos de la cerámica. No se estudia la relación cerámica-estilo arquitectónico u otros elementos del registro arqueológico y c) por causas que aun desconocemos, la región oriental N de la Península presenta unos rasgos cerámicos propios que la relacionan mucho más con el Petén Central que con el occidente yucateco.

⁸ Como Andrews y Andrews (1980: 284, Tabla 4) apuntan hay muy pocas dataciones de C14 por sitio y ninguno de ellos (Uxmal, Sayil, Chichén Itzá o Dzibilchaltún) cuenta con series consistentes y largas de fechas derivadas de la estratigrafía o de los dinteles.

⁹ De las dos propuestas que se manejan en la actualidad (Spinden y GMT) en este trabajo se utiliza la GMT al ser esta la usada por el Proyecto Oxkintok.

También queremos aclarar que, aunque se han realizado numerosas excavaciones (intensivas y de urgencia) en la última década en el NO. yucateco desconocemos la información ya que esta o nunca ha sido publicada, o se ha hecho de manera somera y las referencias a la cerámica son ínfimas ¹⁰.

Una vez manifiestos los problemas generales de partida, en el siguiente epígrafe analizaremos únicamente los puntos conflictivos de la secuencia histórica de Oxkintok: el Clásico Temprano/Clásico Medio (Fase Ichpá/Oxkintok Regional), Clásico Tardío/Terminal (Fases Ukmul/Nak) y Postclásico (Fase Tokoy), ya que nuestra propuesta de evolución histórica ya ha sido expuesta en distintas ocasiones (Varela 1992; Varela y Montero 1993a, 1993b; Varela 1994).

OXKINTOK: CLASICO TEMPRANO

Fase Ichpá, (300 d. C.-500/550 d. C.)

En el inicio de este período se da una aparente correlación entre la epigrafía, iconografía, arquitectura y cerámica, que permite suponer una etapa de desarrollo y expansión político, económico y social del sitio. Se multiplican los contextos, la cerámica, y aparecen por primera vez objetos considerados como suntuarios (jade, concha, obsidiana, espinas de manta raya, etc.) y testimonios iconográficos y epigráficos, sin que podamos determinar las causas.

Frente a los anteriores (Sihil y But), el complejo cerámico Ichpá se diversifica incluyendo tipos cerámicos importados (Galván y Galván 1990). Está formado por diez grupos cerámicos de los cuales tres (Triunfo, Balanza y Dos Arroyos) proceden de las Tierras Bajas Meridionales (Varela 1994).

Sus características y conformación son comparables con los comportamientos observados en el Petén Central y sin embargo no parece, desde el punto de vista de la cerámica (importaciones y modas), mostrar excesivas relaciones con la zona nor-oriental de la Península que, a su vez, también muestra conexiones con las Tierras Bajas del Sur (Robles 1990).

Por otro lado, como ya se ha comentado, hay muy pocos testimonios del Clásico Temprano en el occidente de Yucatán ¹¹. Ello ha hecho que Oxkintok sea el sitio en el que mejor se halla representado el complejo cerámico asignable a este período pero que, al mismo tiempo, no se cuente con refe-

¹⁰ Excepción hecha del informe manuscrito de Sylvianne Boucher sobre la cerámica de superficie del Proyecto Sayil (Boucher 1984).

¹¹ En el límite de esta región se hallarían Ake, Acanceh, Izamal y Edzná, pero las excavaciones han sido escasas en algunos de estos lugares y/o los datos no han sido publicados todavía convenientemente.

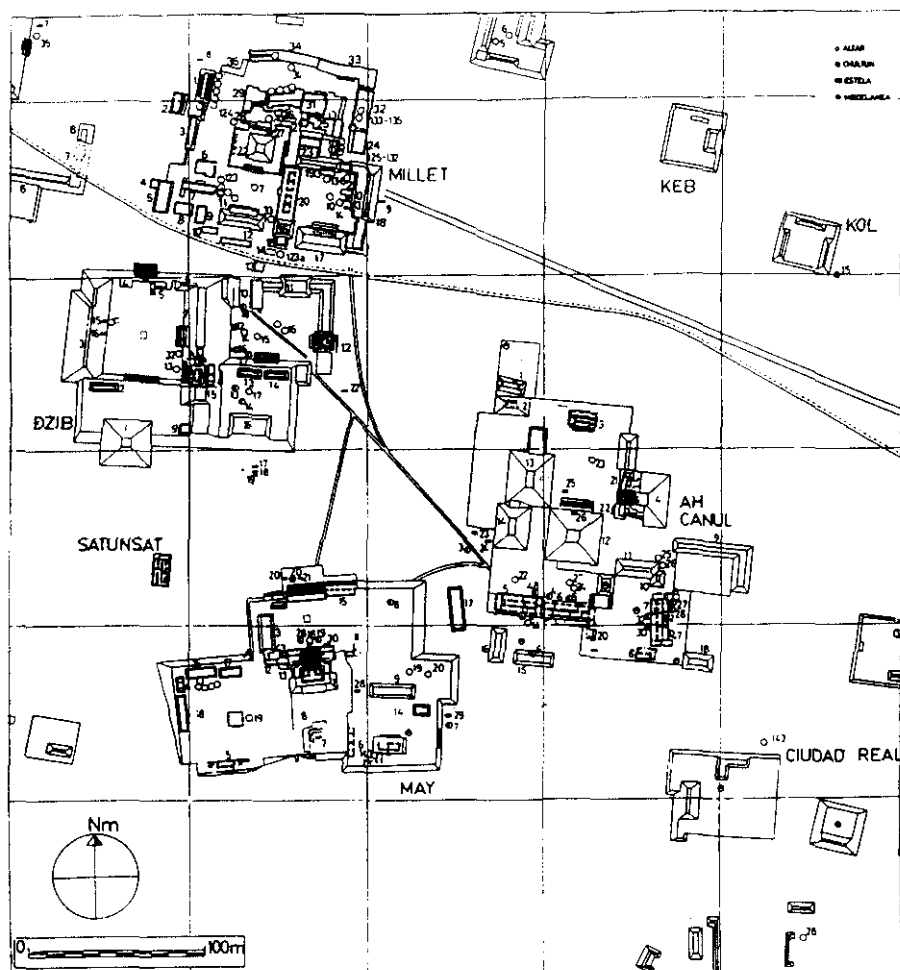


FIGURA 1.—Plano del sector central de Oxkintok (Proyecto Oxkintok, 1992).

rentes en la zona que permitan contrastar las características observadas en el sitio.

El inicio de la fase se sitúa convencionalmente como en el resto de las Tierras Bajas mayas en el 300 d. C. El final del período resultó más difícil de determinar por dos razones.

La primera es de índole epigráfica. Como se sabe Oxkintok cuenta con las primeras fechas de Serie Inicial conocidas para el N. de Yucatán (Shook

1940). El estudio realizado por los epigrafistas del Proyecto (García y Lacadena 1987) sitúan tentativamente la primera alrededor del 475 d. C. (Dinteles 1 y 2) y con seguridad en el 485 d. C. (Miscelánea 18) y 487 d. C. (Dinteles 11 y 13).

Ninguno de los monumentos esculpidos se halló en su contexto arquitectónico original y, o bien fueron reutilizados en estructuras posteriores (Dinteles 1, 2, 13, 15), o estaban dispersos por la superficie de los grupos arquitectónicos DZIB (Miscelánea 18) y AH CANUL (Dinteles 11 y 14) (Fig. 1).

Los estudios de García y Lacadena (1987, 1989 y 1990) y García Campillo (1991) proponen conexiones con los sitios contemporáneos de las Tierras Bajas Meridionales (Uaxactún y Tikal, entre otros, así como Copán y Quiriguá) que también se ven reflejadas en la arquitectura (esquinas redondeadas con retranqueos, bóvedas escalonadas, etc.) y en la cerámica (formas, estilos policromos e importaciones)¹². Ello nos ha llevado a suponer que las fechas de Serie Inicial eran contemporáneas al desarrollo de la cerámica policroma en el sitio.

Conviene aclarar que, aunque carecemos de una asociación segura entre la arquitectura Oxkintok Temprano y la epigrafía, —aún no se han localizado vanos de edificios de este período a los que puedan corresponder los dinteles—, sí está clara la asociación del estilo Oxkintok Temprano y el complejo cerámico Ichpá (Estructuras CA-3, MA-5, MA-1Sub.).

La información proporcionada por los dinteles que indicaba la construcción o erección de varios edificios (García y Lacadena 1990) nos inclinó, tras largas discusiones con los miembros del equipo, a situar convencionalmente el final de la fase hacia el 550 d. C. dejando un margen amplio para el uso y desarrollo de las estructuras supuestamente construidas a finales del siglo v y la llegada y asimilación de las influencias «foráneas» que caracterizaban, a nuestro juicio, el período posterior.

La segunda de las razones aludidas se debía al concepto y fechas que la historia de la investigación maneja para situar la fase posterior: el Clásico Medio (siglos v y vi). Dado que en Oxkintok parecía haber actividad arquitectónica y epigráfica sin influencias «no mayas» a finales del siglo v, el Clásico Medio debió desarrollarse en el sitio durante el siglo vi.

El registro arqueológico de la fase Ichpá de caracteriza por presentar una arquitectura de estructuras abovedadas (SATUNSAT, MA-1Sub. y CA-3),

¹² Los análisis de pasta han confirmado la procedencia foránea de varios fragmentos de los tipos Balanza Negro y Dos Arroyos Naranja Policromo. El fragmento del tipo Urita Gubiado Inciso está decorado con dos bloques glíficos, el primero referido al mismo personaje mencionado en el vaso hallado en la tumba 19 de Río Azul y el segundo con el «Glifo Emblema» del mismo sitio (García Campillo 1991: 63).

otras con posible techumbre precedera (MA-5, MA-7Sub.) y pequeñas plataformas habitacionales (MA-4, 16, 17 y 18), construidas según el estilo denominado Oxkintok Temprano¹³. Las edificaciones se realizan en torno a un eje N.-S. junto al que se disponen también otras no excavadas como: DD-1 del grupo Donato Dzul o XA-2 del grupo Xan Pol, pero de las que se conocen sus rasgos tempranos gracias a los estudios de Pollock (1980) y de la M.A.F.M. (López de la Rosa y Velázquez 1992)

En cuanto a la epigrafía e iconografía, se da una importante actividad escrituraria, sobre todo en dinteles, que contrasta con la parquedad de diseños iconográficos¹⁴.

Por otro lado se desarrolla de una producción de cerámica polícroma autóctona (Grupo Timucuy) con rasgos similares al tipo homónimo del Sur (Grupo Dos Arroyos). Está decorada con gran variedad de diseños geométricos en rojo y negro sobre fondo naranja. Las formas características son los cajetes con pestaña basal y base anular, de paredes recto-divergentes y bordes redondeados, rectos o con bisel al interior.

Durante esta fase los engobes rojos típicos del Formativo desaparecen dando paso a un predominio de los engobes naranja (Tipo Aguila Naranja/V.Aguila) y ante (Tipo Maxcanú Ante/V.Maxcanú). Hay una gran diversificación formal y un aumento de la producción que constituye un indicador de una población mayor con una organización social y una actividad económica más compleja.

Esta población cerámica se localiza en las estructuras DZ 7, DZ 10 y DZ 12 del grupo DZIB, además de en las ya mencionadas en párrafos anteriores de este epígrafe. Los enterramientos pertenecientes a esta fase fueron saqueados en las pasadas décadas y sólo fue posible recuperar intacta una ofrenda: la número 2.

CLASICO MEDIO:

(Fase Oxkintok Regional, 500/550-600/630 d. C.)¹⁵

Esta es una de las fase culturales más problemáticas de la secuencia de Oxkintok, ya que en torno a ella hay tres propuestas distintas: la de Rivera

¹³ Para una caracterización del estilo arquitectónico y sus relaciones con el Petén Central véase Pollock (1980), G. Andrews (1987), Muñoz (1990) y Fernández (1992).

¹⁴ Según de Pablo (1991: 79), el único monumento perteneciente a este periodo es la Estela 4, de la cual sólo se conserva la parte inferior, en la que se aprecian las piernas de una figura, con la actitud típica del Clásico Temprano (los dos pies en el mismo sentido). Este modelo se encuentra extendido durante el periodo en todo el área de las Tierras Bajas Mayas.

¹⁵ Por las razones que ya se han expuesto se había considerado que esta fase se inicia en el 550 d. C. pero no existe ningún tipo de razón ni fecha absoluta que impida retrotraerla hasta el

(1992), director del Proyecto, la de García y Fernández (1995) y la nuestra (1992, 1994).

<i>Código</i>	<i>Grupo cerámico</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
58	Oxil	430	21,91
34	Hunabchén	596	30,37
35	Kanachén	113	5,76
57	Maxcanú	449	22,88
59	Chencoh	43	2,19
60	Chactún	1	0,05
61	Acú	53	2,70
62	Kochol	257	13,10
68	Mudanza	4	0,20
69	Discordia	15	0,76
71	Balanza	1	0,05
Total		1.962	100,00

La alternativa de Rivera considera que existe una fase Clásico Medio, en la que es fundamental la ausencia de manifestaciones epigráficas y el inicio del estilo Proto-Puuc, así como el complejo cerámico asociado: Oxkintok Regional. Sin embargo, para su denominación considera que es muy importante la conexión a través del estilo arquitectónico (el Proto-Puuc) con el período posterior Noheb II, por lo que lo llama Noheb I. Otro lazo que une, a su juicio, las dos fases es la ausencia de manifestaciones epigráficas.

500 d. C. En ese caso el Clásico Tardío Inicial comenzaría en el 600 d. C. y se conseguiría una mejor acomodación a los registros de otros sitios del área maya que cuentan con fechas de datación absoluta y al actual estado de la investigación en Oxkintok (véase Varela 1994: 83-85). En este caso preferimos mantener también la cronología inicial de 550-630 d. C., hasta contar con mayores elementos de juicio.

A nuestro parecer conviene diferenciar terminológicamente los dos períodos por varias razones:

– Las diferencias sustanciales entre los complejos cerámicos que caracterizan a uno y otro período, demostradas en diversos trabajos (Varela y Montero 1993a, 1993b, 1995) y en nuestra tesis doctoral (Varela 1994: 177-220) a través del estudio estadístico y espacial de la cerámica (Fig. 2, Tabla 1 y Fig. 3, Tabla 2). Como puede observarse en las figuras 2 y 3, además de la distinta configuración tipológica de los dos períodos, el Noheb se caracteriza por la masiva presencia de un nuevo grupo cerámico, cronológicamente diagnóstico: Sat Prepizarra y por la reaparición de la policromía con grupos importados (Saxché, Chimbote, Cui, Sayan y Sin Especificar), además de desaparecer formas diagnósticas del período anterior (cilindros y tecomates)¹⁶.

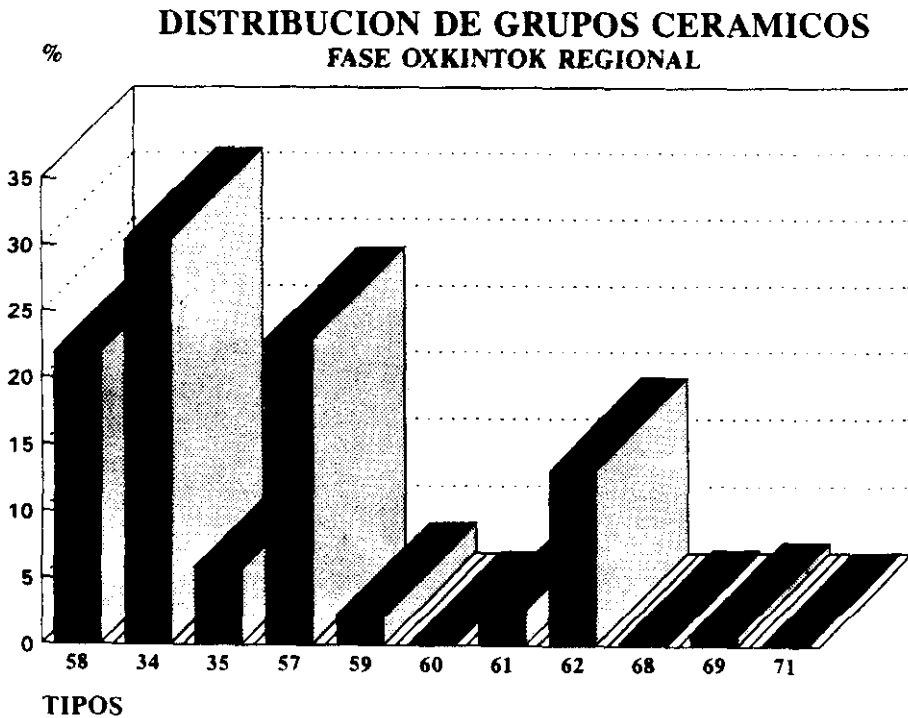


FIGURA 2.

¹⁶ Para valorar estos aspectos véase Varela 1994: Tablas 3.15-3.20, Figs. 3.55-3.60. Conviene precisar que el estudio analítico y formal de la cerámica aún no ha concluido. Por la propia dinámica del Proyecto los materiales se han ido estudiando conforme se realizaban las excava-

– Desde el punto de vista de la arquitectura, hay una diferencia clave: la construcción de edificios piramidales con perfil talud-tablero de moldura en delantal con tablero remetido de tradición tlalcaxteca-teotihuacana. Esta arquitectura aparece únicamente asociada a cerámicas Oxkintok Regional (Fernández 1992; Varela 1990; 1994) y en ningún caso con cerámica Noheb.

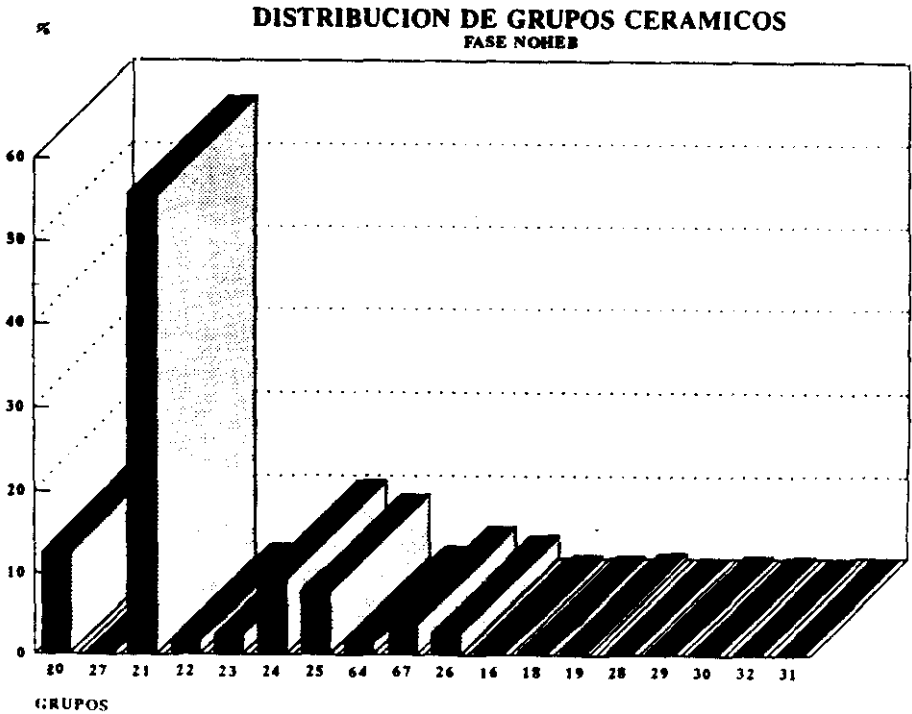


FIGURA 3.

Por otro lado, Muñoz (1990) considera dos estilos dentro del Proto-Puuc (A y B). A partir de las evidencias arqueológicas, nosotros hemos propuesto que el Proto-Puuc A se relaciona con el complejo Oxkintok Regional y el Proto-Puuc B con el Noheb. La superposición estratigráfica es la que

ciones faltando aún una revisión completa de todos los datos y su consecuente valoración global. En este sentido recalcamos que todos los datos cerámicos publicados hasta ahora siguen siendo provisionales hasta la redacción definitiva de la secuencia cerámica.

<i>Código</i>	<i>Grupo cerámico</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
20	Katil	1.233	12,51
27	Encanto	4	0,04
21	Sat	5.485	55,68
22	Sabero	170	1,72
23	Enzil	244	2,48
24	Hunabchén	929	9,43
25	Maxcanú	772	7,83
64	Xcamal	145	1,47
67	Dora	383	3,89
26	Casassus	277	2,81
16	Conkal	43	0,43
18	Chablekal	32	0,32
19	Umán	69	0,70
28	Saxché	8	0,08
29	Chimbote	33	0,33
30	Cui	21	0,21
32	Sin especificar	2	0,02
31	Sayán	2	0,02
Total		9.852	99,97

nos ha servido para determinar el final del período Oxkintok Regional y el inicio del Noheb.

La justificación se da en función de la correlación arquitectura-cerámica y arquitectura-arquitectura (Varela, 1994: epígrafe 3.3.2 y apéndice 2). La

primera mera es visible especialmente en la sucesión DZ8-Sub/DZ8 y la segunda en CA5/CA6. En el primer caso hay una superposición muy clara de las fases arquitectónicas Proto-Puuc A (DZ8-Sub) y Proto-Puuc B (DZ8). La primera esta representada por un basamento con talud-tablero asociado con cerámicas Oxkintok Regional. La segunda, es un basamento que recubrió, desmantelando parcialmente, al primero con características Proto-Puuc B asociado con cerámicas Noheb.

En el segundo caso la estratigrafía del CA5 es más confusa, sirviendo de límite entre el Clásico Medio y el Clásico Tardío Inicial por la clara sucesión arquitectónica que representa con el CA6, destacando el hecho de que en esta última estructura no se halló ningún fragmento Oxkintok Regional en los niveles estratigráficos y únicamente uno en derrumbe.

El hecho de que la arquitectura talud-tablero se desarrolle en edificios emblemáticos como las pirámides, asociados únicamente a un complejo cerámico (Oxkintok Regional) y con una posición estratigráfica clara (MA1Sub/Ichpá-MA1/Oxkintok Regional y DZ-8Sub/Oxkintok Regional-DZ8/Noheb), unido al distinto patrón de los entierros que se asocian a una y otra fase (tumbas 1-5/Oxkintok Regional y tumba 7/Noheb) son rasgos suficientes, a nuestro juicio, como para diferenciar distintas fases culturales terminológicamente.

Por otro lado el uso del término Oxkintok Regional no es gratuito. El complejo ya fue definido y discriminado por Brainerd (1976) aunque en su momento no halló paralelos del mismo en ningún otro sitio del N. Yucateco salvo en Acanceh. Los hallazgos posteriores a sus excavaciones realizadas en los años cuarenta, confirman la existencia de este complejo en Dzibilchaltún, Uayalceh, Uaymil y Jaina. Aunque estos restos proceden de excavaciones de urgencia, hallazgos aislados y colecciones sin procedencia, en el caso del único yacimiento excavado extensivamente: Dzibilchaltún, la asociación arquitectura/cerámica/patrón de enterramiento es similar a la de Oxkintok y se diferencia del período posterior (Oxkintok Regional=Piim Tardío/Noheb=Copo I) ¹⁷.

En cuanto a la propuesta de García y Fernández (1995) se distinguen dos fases dentro del Clásico Temprano: Ichpá I (300-450 d. C.) e Ichpá II (450-600 d. C.). En ningún momento se fundamenta arqueológicamente el por qué se divide la primera fase en el 450 d. C. La única argumentación que se presenta es que se considera que el complejo Oxkintok Regional es «un subcomplejo funerario y ritual que convivió con el complejo cerámico que se había desarrollado hasta ese momento del Clásico Temprano» (García y Fernández 1995: 136). En cuanto a la cronología, mencionan que Smith (1971)

¹⁷ Para una discusión más amplia sobre las relaciones Oxkintok-Dzibilchaltún véase Varela 1994: 353-363.

y Brainerd (1976) establecieron conexiones de este complejo con la fase Tzakol 3 de Uaxactún (finales del Clásico Temprano).

Respecto a la primera afirmación, los autores no explican por qué es un «subcomplejo funerario y ritual» y no un complejo. Si se tiene en cuenta la definición al uso de Willey, Culbert y Adams (1967: 304-305), «un subcomplejo puede ser usado para acentuar la presencia de tipos especiales, tales como: cerámica de comercio, mortuoria, o para la distribución de una cerámica particular que no se halla presente de forma general dentro de un complejo cerámico». Desde el punto de vista metodológico creemos que la definición de «subcomplejos» crea más problemas que soluciones para resolver problemas históricos.

<i>Grupos cerámicos</i>		<i>Contextos</i>			
<i>Código</i>	<i>Grupos</i>	<i>MA-PB3</i>		<i>Oxkintok</i>	
		<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>
58	Oxil	371	23,39	59	15,69
34	Hunabchén	490	30,89	106	28,19
35	Kanachén	48	3,03	65	17,28
57	Maxcanú	370	23,33	79	21,01
59	Chencoh	36	2,27	7	1,86
60	Chactún	1	0,06	—	—
61	Acú	43	2,71	10	2,65
62	Kochol	207	13,05	50	13,29
68	Mudanza	4	0,25	—	—
69	Discordia	15	0,94	—	—
71	Balanza	1	0,06	—	—
Total		1.586	100,00	376	100,00

Por un lado, porque el sistema Tipo-Variedad ya discrimina por su propia dinámica las funciones que puedan tener los distintos tipos cerámicos. Si se sigue el criterio de la definición (vide supra), todos los complejos definidos para el área maya tienen como mínimo el «subcomplejo mortuorio», el «doméstico» y el «importado», sin embargo esto rara vez se discrimina, y por razones obvias. El «subcomplejo mortuorio» casi siempre incluye una serie de tipos que *si* están presentes de manera general dentro de un complejo, es decir, que son «multifuncionales» (p. e., el tipo Aguila Naranja durante el Clásico Temprano). Lo mismo puede decirse del «subcomplejo doméstico», tipos como el Triunfo Estriado, característico del mismo, se asocian también al «subcomplejo mortuorio» o forman parte del «subcomplejo importado» en otros sitios (p. e., Oxkintok). En consecuencia la definición de «subcomplejo» resulta confusa y no se justifica su utilidad como instrumento de análisis ya que, además, resulta redundante.

Por otro lado, y en este caso, se le ha aplicado un valor cronológico que no tiene en su concepción original ya que como sus propios «definidores» indican (Willey, Culbert y Adams 1967: 304-305) «es una subdivisión que tiene significado para la interpretación cultural», es decir señala funcionalidad. El concepto que si tiene una finalidad cronológica es el de *faceta*: «subdivisión temporal usada para diferenciar los cambios que pueden ocurrir dentro de un complejo» (*ibidem*).

En Oxkintok el análisis estadístico y espacial de la cerámica ha permitido constatar tres hechos:

1. La cerámica Oxkintok Regional se asocia con el estilo arquitectónico Proto-Puuc, apareciendo en distintos contextos como: un basurero (MA-PB3), pirámides o basamentos escalonados (MA1, CA4, DZ8-Sub), templos (MA1-DZ8Sub), palacios (CA5, MA7), plazas (N, S, y SO del Grupo MAY), tumbas (1 a 5) y a un pozo de estratigrafía natural (MA-PB5/V, VI) que claramente confirma su posición cronológica relativa posterior al complejo Ichpá.

2. Está configurado por un espectro formal amplio: formas domésticas o de «cocina» (cazuelas y ollas), de «servicio» (*cajetes*, cuencos y platos) y para fines ceremoniales (incensarios y cilindros), que cubre las posibles actividades socio-económicas que pudieron realizarse en Oxkintok en este período.

3. La definición del complejo cerámico Oxkintok Regional se apoya en el análisis estadístico comparativo de un basurero (MA-PB3) y el resto de la muestra cuantificada que procede de los distintos contextos excavados (plazas, templos, palacios, pozos estratigráficos y superficie). La diferencia cuantitativa absoluta entre una y otra muestra (MA-PB3= 1586/Oxkintok= 376) refuerza la representatividad de los resultados y confirma que la distribución de los grupos y tipos cerámicos es similar, a excepción de aquellos que por su mínima representación tenían escasas probabilidades estadísticas de aparición en la muestra más pequeña (Fig. 4, Tabla 3).

DISTRIBUCION DE GRUPOS CERAMICOS MA-PB3/OXKINTOK

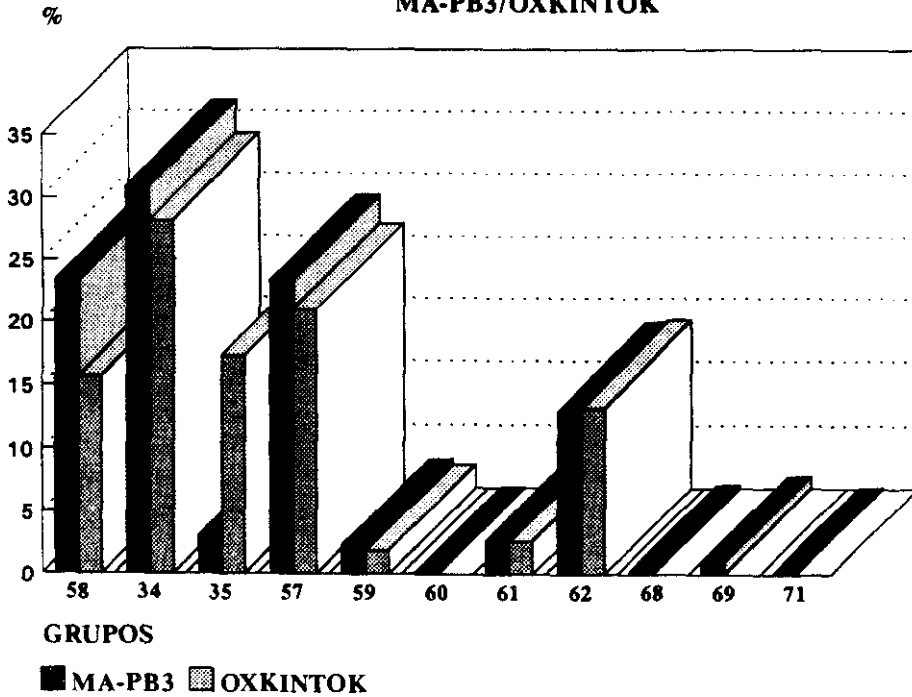


FIGURA 4.

En consecuencia, se discrimina un *complejo cerámico* y no un subcomplejo funerario como afirman García y Fernández.

En cuanto a la cronología, efectivamente Brainerd (1976) y Smith (1971) lo relacionan con los finales del Clásico Temprano, tal y como ha sido definido para las Tierras Bajas Meridionales, pero a García y Fernández se les olvida precisar varios datos fundamentales:

1. La total ausencia de policromía en el complejo Oxkintok Regional. Según se desprende del análisis de los autores que ellos mencionan, lo que Brainerd denomina «Oxkintok Regional pottery» se caracteriza por la monocromía (1976: 13-14) y los paralelos que establece Smith (según Brainerd 1976: 14) con la colección de Uaxactún se realizan con las formas y tipos monocromos (naranja y negro) de la fase Tzakol 3. Según Brainerd (ibidem) el propio Smith «emphasizes the lack of completely reliable correspondences».

La ausencia de policromía no es óbice para aceptar la cronología pro-

puesta por ambos autores (500-600 d. C.) pero sí es muy importante para discriminar el inicio de una tradición cerámica monocroma que va a caracterizar fuertemente a la región Puuc en períodos posteriores, mientras que en otras regiones se continuará con la policromía (Chenes, Río Bec, Petén Central). Su asociación con el estilo Proto-Puuc, marca igualmente la inauguración de unas técnicas y modos constructivos idiosincráticos de la región Puuc y que caracterizarán su consecutiva y particular trayectoria cultural.

Por otro lado, cómo Fernández afirma en esta (García y Fernández 1995: 139) y en anteriores ocasiones (1992: 210-211), la cerámica policroma se asocia con un estadio constructivo 2 y 3 y un registro arqueológico (cerámica, jade, concha, epigrafía, etc.) que presenta claras similitudes con el Petén Central. Siguiendo a esta autora, en el estadio 4, la nueva técnica constructiva Proto-Puuc A y la cerámica Oxkintok Regional se superpone claramente al estilo Oxkintok Temprano y a la cerámica policroma Ichpá (MA-1Sub/MA1) (Fernández 1992: 218-219).

Sin embargo, en el último trabajo (García y Fernández 1995: 145) las construcciones piramidales Proto-Puuc A, y su cerámica monocroma Oxkintok Regional se asocian a las fechas epigráficas existentes, sin ningún apoyo explícito en el registro arqueológico, puesto que ninguno de los monumentos esculpidos se encontró en su contexto original.

Por nuestra parte, si se tienen en cuenta los datos aportados por nuestra tesis doctoral (Varela 1994), el complejo cerámico asociado al Clásico Medio se caracteriza por presentar once grupos cerámicos de los cuales tres son importados (Mudanza, Discordia y Balanza) (Varela 1994). Su característica principal es la incorporación de elementos y decoración de ámbito mesoamericano (patas losa caladas, decoración aplicada «grano de café», etc.), durante los siglos v y vi. Este «internacionalismo» también es visible en la arquitectura en la adopción del talud-tablero de tradición Tlalcaxteco-Teotihuacana.

Su desarrollo cronológico es, aparentemente, más tardío que en las Tierras Bajas Meridionales y en el Altiplano Guatemalteco en donde parece iniciarse durante el siglo v (ca. 400 d. C.). El único sitio que muestra una cronología paralelizable es Copán (Fash 1991). Desgraciadamente y a pesar de las numerosas excavaciones realizadas en este último sitio aún no contamos con la secuencia cerámica convenientemente publicada para poder establecer comparaciones más precisas.

Como rasgos generales cabe decir, que esta etapa supone una gran actividad arquitectónica en todos los sitios mayas, un aumento en la cantidad y calidad de los bienes suntuarios (cerámicas de élite, jade, concha, etc.) y, al menos en Oxkintok, una diversificación de tipos cerámicos frente a la fase anterior (Ichpá: 23 tipos/Oxkintok Regional: 29 tipos) y la ausencia de policromía.

En términos cuantitativos absolutos parece que la evidencia cerámica es

menor que en la fase Ichpá pero sí, como en el caso del Formativo, tenemos en cuenta el lapso temporal en que se desarrolla, las cerámicas Oxkintok Regional son más numerosas (Ichpá: 13,44 tiestos/año; Oxkintok Regional: 24,52 tiestos/año) ¹⁸.

En lo referente a la actividad constructiva asociada a la cerámica Oxkintok Regional es conveniente señalar numerosas transformaciones que se pueden sintetizar como sigue:

- Desarrollo de un nuevo estilo arquitectónico: el Proto Puuc A (Muñoz 1990).
- Remodelación y desmantelamiento parcial de estructuras anteriores.
- Construcción de basamentos piramidales, aprovechando estructuras precedentes.
- Nuevas técnicas constructivas: bóvedas que amplían la luz de los cuartos y muros forrados con doble hoja de sillares cuya talla se vuelve más regular, disminuyendo de tamaño.
- Decoración exterior en estuco con motivos geométricos sencillos como molduras finales.
- Composición de talud-tablero en las fachadas de los basamentos.

Si además de los cambios en la arquitectura y en la cerámica tenemos en cuenta la aparente interrupción de la actividad caligráfica, parece claro que el conjunto de rasgos apuntan a un cambio socio-ideológico importante ya que en la cultura maya, como en otros tantos sistemas culturales, la arquitectura, epigrafía e iconografía eran manifestaciones que expresaban, afianzaban y legitimaban el poder político. En consecuencia, se justifica la consideración de la fase Oxkintok Regional como distinta de la fase Ichpá, carente de los rasgos «mesoamericanos» de la primera y que justifican su denominación como Clásico Medio.

Se debe tener muy en cuenta que, mientras la cerámica policroma Tzakol y la arquitectura asociada son típica y únicamente mayas, los rasgos que caracterizan la cerámica Oxkintok Regional (patas losa caladas, decoración aplicada de «caritas» y «grano de café», cilindros trípodes, tecomates) aparecen distribuidos por mesoamérica durante los siglos V y VI (Veracruz, Monte Albán, Teotihuacán) al igual que la arquitectura talud-tablero remetido de tradición tlalcaxteco-teotihuacana.

Es esta difusión de rasgos la que permite hablar de un Clásico Medio

¹⁸ Si se cuenta con el segundo lapso cronológico propuesto se mantiene el crecimiento positivo (Ichpá: 16,80 tiestos/año; Oxkintok Regional: 19,62). También se debe tomar en consideración que los azares de la excavación determinaron que más de 1/3 de los contextos Oxkintok Regional aún no estén cuantificados mientras que en el caso del Clásico Temprano esta proporción se reduce a 1/5.

«mesoamericano»¹⁹ entendiendo como problema histórico de fondo el proceso de transición al «estado». El incremento generalizado de la riqueza, evidente en las manifestaciones arquitectónicas, escultóricas y funerarias, parece ir asociado a la formación de clases o élites gobernantes que buscan la centralización del poder en su zona de dominio. Esta tendencia se percibirá durante el Clásico Tardío en estilos culturales regionales muy definidos (El Tajín, Oaxaca, Veracruz, Chenes, Río Bec, Puuc, etc.).

En Oxkintok es plausible que la participación en ese «sistema internacional» con la introducción de nuevas ideas llevara a una reformulación del sistema establecido previamente y que desembocó en el progresivo fortalecimiento de un poder central que parece manifestarse plenamente en el sitio con el «rey» Wallas.

CLASICO TARDIO/TERMINAL

Clásico Tardío/Terminal (Fases Ukmul/Complejo Ukmul I 713/714-849 d. C. y Nak/Faceta Ukmul II, 849-1000 d. C.)

Desde el punto de vista de la cerámica es muy difícil diferenciar una fase de otra, debido a que casi todos los restos provienen de los derrumbes y depósitos sobre los pisos de habitación, muy alterados por factores postdeposicionales. La homogeneización de formas y tipos en la distribución es tal, que los intentos de seriación a partir de su distribución espacial superficial, también han resultado fallidos.

Por otro lado, tampoco existe ningún estudio en la región Puuc que nos permita establecer comparaciones, sobre la frecuencia de tipos y grupos cerámicos asociados a un estilo u otro de arquitectura (Puuc Temprano, Junquillo y Mosaico). El complejo Cehpech, establecido por Smith (1971) para Mayapán, algunos sitios de la región Puuc (Sayil, Kabah y Uxmal) y Chichén Itzá aparece masivamente en todos ellos pero sin ningún tipo de asociación arquitectónica concreta de tipos o grupos cerámicos a un estilo arquitectónico determinado. En Dzibilchaltún (Andrews y Andrews 1980; Simmons 1979 ms.) tampoco puede aparentemente determinarse.

La única referencia sobre un posible marcador cronológico del inicio del Clásico Terminal, es el trabajo de M. Ch. Arnauld en Xcochxax (1988 ms.) donde su seriación indicaba que la frecuencia del tipo Sacalum Negro sobre Pizarra/V. Sacalum iba siendo sustituida paulatinamente por el tipo Holactún Negro sobre Pizarra/V. Holactún de inferior calidad técnica en cuanto al

¹⁹ Conviene aclarar que estamos en desacuerdo con el concepto tradicional de Clásico Medio acuñado por la historia de la investigación. Las razones se hallan expuestas en el capítulo 2 de nuestra tesis doctoral (Varela 1994: 27-58).

acabado de superficie (mal alisado y mala adherencia del engobe). Desgraciadamente en Oxkintok sólo se han contabilizado 19 fragmentos de este tipo, todos en niveles de derrumbe y con una distribución espacial amorfa ²⁰

El sólo indicador de cambio que hemos hallado y que puede asociarse en el sitio con la aparición de «rasgos no clásicos», en la iconografía es la incorporación de esta última a los soportes de los tipos Yaxnic Modelado y Nohcacab Compuesto (Grupo cerámico Muna); Sahcabá Modelado (Grupo Teabo) y Pabellón Modelado (Grupo Altar). Los dos últimos tipos están ausentes en Oxkintok y la frecuencia de los dos primeros apenas alcanza los veinte fragmentos procedentes de la superficie ²¹.

Como puede desprenderse, de la anterior exposición, no contamos con ningún argumento cerámico que nos permita hablar de dos complejos diferentes pero, sin embargo, consideramos muy significativo los cambios observados en el resto del registro arqueológico (Varela 1994: 85-88), por lo que estamos de acuerdo con Rivera (1992) y Fernández (1992) en la diferenciación de dicha fase como NAK. A ella se asocia la faceta denominada por nosotros Ukmul II, ya que, por el momento no es factible discriminar cambios suficientes que permitan discriminar un complejo ²².

El complejo cerámico Ukmul está formado por siete grupos cerámicos (Chum, Muna, Teabo, Ticul, Holactún, Balancán y Altar) los dos últimos importados y está asociado a un considerable aumento en la cantidad de material cerámico (24.145 fragmentos) y a una gran actividad arquitectónica que se corresponde con los estilos Puuc Temprano y Puuc Clásico.

Durante la fase Ukmul I, se remodelan las estructuras MA-11 y MA-2 y la decoración de las fachadas de la Plaza Norte del Grupo MAY (Fernández 1992: 419). En el Grupo AH CANUL, se levantan las crujías orientales de la estructura CA-7 y la CA8 (Valiente 1989). Fuera del área excavada, corresponden a este período las estructuras: 2B6 y 2B8 del Grupo MILLET, 3C10 del STEPHENS, 3D1 en el MOO (Pollock 1980) y 3B7 en el XANPOL (G.Andrews 1986).

López de la Rosa y Velázquez (1992) incluyen las crujías del edificio 1

²⁰ La observación de M. Ch. Arnauld puede ser muy útil si se tiene en cuenta los datos que publica Smith (1971: 149, 159) para Mayapán, en donde el tipo Sacalum negro sobre Pizarra es numéricamente inferior al Holactún Negro sobre Crema y dado que el sitio se caracteriza por una ocupación muy tardía (Clásico Terminal) bien desarrollada. Este extremo sólo podrá comprobarse con la cuantificación y análisis detallado de aquellos sitios que tengan una buena representación de edificios correspondientes a los dos grandes estilos arquitectónicos (Puuc Temprano y Puuc Clásico).

²¹ Se ha realizado un estudio regional que indica que la distribución de los Yaxnic, Nohcacab y Sahcabah se encuentra limitada al Noroccidente de la Península mientras el tipo Pabellón Modelado alcanza una difusión mucho más amplia (Varela 1992: 141-145).

²² Nos disculpamos del error cometido al denominar complejo a lo que por el momento sólo puede discriminarse como faceta según el sistema Tipo-Variedad (Willey, Culbert y Adams 1967).

del Grupo ZUMARRAGA, algunas estructuras de KUPALOMA-NAOX y EMTZIL y en la periferia del sitio al Grupo CH'CH'.

La epigrafía sigue manteniendo relaciones estilísticas con el Sur de las Tierras Bajas (Palenque y cuenca del río Usumacinta). Los testimonios son: el anillo del Juego de Pelota (713/714 d. C.), la Estela 20 (751 d. C.), la Escalinata Jeroglífica y los paneles de la estructura CA-7. Iconográficamente corresponden a este período: las Estelas 14 y 24 y las misceláneas 6, 30 y 41 (de Pablo 1990: 151).

Todos estos rasgos parecen sugerir unos mecanismos socio-económicos de control fuertes y centralizados, que imponen modas y técnicas de producción generalizadas. A esta fase pueden pertenecer las ofrendas 3, 9, 10, 11, 12 y 13 así como las Tumbas 6, 8, 9, y 10 (Varela 1989: 83-84; Vidal 1992: 22).

Durante la fase Nak (Faceta Ukmul II) se desarrolla el estilo Puuc Clásico continuando la actividad constructiva en todos los grupos [MAY: plaza S.E. con las estructuras MA-6, MA-8, MA-9, MA-11 y MA-14; plataforma MA-8 cerrando la plaza Sur; unidades habitacionales adosadas a MA-6 (Fernández 1992: 422); AH CANUL: adosamiento de una crujía en la cara O. de CA-7 con columnas antropomorfas y decoración de mosaico (Vidal 1990) y DZIB: edificio DZ-15 con decoración de mascarones y remodelación de DZ-8 y juego de pelota (Rivera et al. 1992; García Barrios 1992)].

En epigrafía e iconografía a partir del año 849 d. C. «se implanta en la ciudad un nuevo estilo artístico y caligráfico, plasmado en la dedicación y erección de al menos trece estelas» (García Campillo 1992: 70-71). En iconografía, se abandonó el estilo clásico produciéndose una novedosa iconografía que combina rasgos «no clásicos» y regionales (De Pablo 1992:90).

Estos cambios, unidos al breve paréntesis escriturario (entre el 820-849 d. C.) que inicia esta fase, podrían indicar un cambio en la dirección política de la ciudad que es el que determina el nuevo orden y lo sanciona con la erección de múltiples estelas. A este período corresponde la tumba 11 y la ofrenda hallada en el piso del cuarto 20 del SATUNSAT.

POSTCLASICO

(Fase Tokoy/Complejo Tokoy I, 1000-1200 d. C.; Facetas Tokoy II, 1200-1300 d. C. y Tokoy III, 1300-1450 d. C.)

Como puede observarse hemos cambiado el término fase por el de faceta en el Postclásico Medio y Tardío porque, al reconsiderar los datos, no tenemos elementos suficientes para discriminar un complejo cerámico, aunque sí facetas por las razones que se exponen a continuación.

El complejo Tokoy I está, como el resto del Postclásico, muy débilmente representado en Oxkintok. Lo forman cinco grupos cerámicos (Sisal, Dzitás,

Dzibiac, Silhó y Tohil) siendo los dos últimos importados. Hasta el momento se han cuantificado un total de 135 fragmentos, aunque se estima que puede haber unos 100 más.

Su cronología relativa se ha establecido por comparación con el complejo Sotuta (1000-1200 d. C.) de Mayapán (Smith 1971) al que se asemeja cualitativamente en la proporción de los grupos y tipos más populares como: Dzibiac: Dzibiac Rojo/V.Dzibiac y Dzitás: Pizarra Dzitás/V.Dzitás. Difiere en que la representación del grupo sin engobe Sisal que en Oxkintok es mucho menor respecto a los dos mencionados anteriormente. Es significativo también, la alta frecuencia del grupo Silhó y Tohil en Oxkintok respecto a Mayapán.

Creemos que ello puede indicar una ocupación esporádica y orientada a cuestiones ceremoniales. Las cerámicas Tokoy I se mezclan en el derrumbe de algunas estructuras con las de Ukmul I y II sin que se haya encontrado arquitectura asociada a las primeras. Hay indicios de reocupación de algunas estructuras más tempranas en el Grupo AH CANUL (CA7-1/C.1) y anulación u ocultación intencional con rellenos de grandes piedras de algunas estructuras ²³.

Sin embargo, la Faceta Tokoy II (1200-1300 d. C. sólo cuenta con datos cerámicos y su cronología se ha establecido por comparación con el complejo Hocabá (1200-1300 d.C) de Mayapán (ibidem). Frente a la fase anterior los restos cerámicos disminuyen, 104 fragmentos, así como los grupos que se reducen a tres: Navulá, Mama y Kulula. Ya no hay reocupación ni ningún otro tipo de actividad detectable salvo la referida a ofrendas, que se centran, fundamentalmente el el grupo arquitectónico AH CANUL (estructuras CA5, CA6 y CA4).

La Faceta Tokoy III (1300-1450 d. C. está representada por un grupo (Panaba) y dos tipos cerámicos (Panabá sin Engobe/V. Panabá y Chen Mul Modelado/V. Chen Mul) con incensarios como única forma. El total cuantificado asciende a 791 fragmentos cerámicos. Este sorprendente aumento frente a la fase anterior es, en realidad, ficticio ya que es debido al tamaño y alto grado de fragmentación de los incensarios Chen Mul Modelado, que constituyen el 98,98 % del total. El análisis y las tareas de reconstrucción nos permiten afirmar que hubo un máximo de seis o siete incensarios ²⁴.

²³ El grupo que mejor refleja este último fenómeno es el DZIB en donde tras algunas remodelaciones, el adosamiento de un adoratorio y la ampliación de la plataforma por la parte Sur de la estructura DZ-15 (17), se cubre todo ello con un relleno de piedra seca que alcanza a las estructuras DZ-8 y DZ-10 (Juego de Pelota).

²⁴ Conviene recordar, que además de en la zona excavada por el Proyecto Oxkintok, existen referencias de incensarios Chen Mul Modelado bajo fundaciones de muros puestas al descubierto por la erosión en el Grupo Arquitectónico Emtzil (Mercer 1975: 60, Fig. 21). La prospección realizada por el Proyecto Oxkintok sólo permitió observar que el grupo mostraba arquitectura Puuc Clásica (López de la Rosa y Velázquez 1992: 217-219). Dadas las evidencias, probablemente la excavación de este grupo permitiría aclarar algunas incógnitas sobre el abandono de la ciudad.

CONCLUSIONES

De las consideraciones expuestas se pueden extraer una serie de valoraciones generales:

— Al aceptar como principio rector de la investigación en Oxkintok el análisis cerámico, no se ha renunciado a otros rasgos del registro arqueológico, sino que se ha adoptado el compromiso de relacionar la cerámica con sus contextos de aparición, aspecto que, en general, se ignora en casi todos los estudios cerámicos publicados hasta la fecha.

— La falta de interés por el estudio espacial y por contextos de la cerámica, unida a las diferentes estrategias de investigación plantea serios problemas cronológicos e impide la contrastación de contextos entre los distintos yacimientos y, por tanto, la elaboración de secuencias históricas en un nivel amplio.

— Por el momento, no hay en la región Puuc, datos publicados que permitan tener una idea clara de la asociación de las distintos elementos arqueológicos existentes (arquitectura, cerámica, epigrafía, etc.). En consecuencia, las series cronológicas relativas que se manejan deberán verificarse tratando de interrelacionar los distintos indicadores arqueológicos.

— Nuestra propuesta de interpretación histórica, así como la de los otros miembros del Proyecto, tropieza, por un lado, con los dos últimos factores aludidos y por otro, con la necesidad de ampliar la base de datos conocida de Oxkintok.

— Hasta que estos problemas no se resuelvan las propuestas seguirán siendo lo que son: especulaciones con apoyos más o menos explícitos en el registro arqueológico e hipótesis de trabajo para el futuro.

BIBLIOGRAFIA

ANDREWS V, E. W.

1988 «Ceramic units from Komchem, Yucatan, Mexico», *Cerámica de Cultura Maya*, 15: 51-64.

ANDREWS IV, E. W., y E. W. ANDREWS V

1980 *Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, México*, Middle American Research Institute, Pub. 40, Tulane University, New Orleans.

ANDREWS, G.

1986 «Los estilos arquitectónicos del Puuc: una nueva apreciación», *Colección Científica INAH*, nº 50, México.

ARNAULD, M. Ch.

1988 *Estudio analítico de la cerámica de Xcochxax*. Informe manuscrito, CNRS, Paris.

- BRAINERD, G. W.
1976 «The Archaeological Ceramics of Yucatan», *Anthropological Records*, vol. 19, University of California, Berkeley y Los Angeles. (Reimpresión de la edic. de 1958).
- DE PABLO, M. M.
1992 «Columnas con decoración en el área Puuc», *Oxkintok*, 4: 161-184, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- FERNÁNDEZ, Y.
1992 *Excavaciones en el Grupo May*, *Oxkintok, Yucatán, México*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- GALVÁN, J., y V. GALVÁN
1990 «Estudio mineralógico de algunos fragmentos de cerámicas y arcillas procedentes del yacimiento arqueológico de Oxkintok», *Oxkintok*, 3: 127-134, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- GARCÍA BARRIOS, A.
1992 «Estructura DZ-10 o Juego de Pelota», *Oxkintok*, 4: 93-105, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- GARCÍA CAMPILLO, J. M.
1991 «Edificios y dignatarios: la historia escrita de Oxkintok», en: *Oxkintok, una ciudad maya de Yucatán*, pp. 55-76, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- GARCÍA CAMPILLO, J. M., y Y. FERNÁNDEZ
1995 «Articulación espacial y organización política en Oxkintok, Yucatán», en: *Religión y Sociedad en el área maya*, C. Varela, J. L. Bonor y Y. Fernández, eds., pp. 135-157, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- GARCÍA CAMPILLO, J. M., y A. LACADENA
1987 «Los jeroglíficos de Oxkintok», *Oxkintok*, 1: 91-107, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
1989 «Nuevos textos glíficos de Oxkintok», *Oxkintok*, 2: 127-137, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
1990 «Notas sobre cuatro dinteles glíficos del siglo V», *Oxkintok*, 3: 157-171, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- LÓPEZ DE LA ROSA, E., y A. VELÁZQUEZ
1992 «El patrón de asentamiento de Oxkintok», *Oxkintok*, 4: 201-249, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- MANZANILLA, L. (ed.)
1987 *Cobá, Quintana Roo: Análisis de dos unidades habitacionales mayas del Horizonte Clásico*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- MUÑOZ COSME, A.
1990 «Laberintos, pirámides y palacios. Las fases arquitectónicas de la ciudad de Oxkintok», *Oxkintok*, 3: 99-111, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

- POLLOCK, H. E. D.
 1980 *The Puuc: an architectural survey of the hill country of Yucatan and northern Campeche, México. Memoirs of the Peabody Museum*, No.19, Harvard University, Cambridge.
- REVISTA
 1987 *Oxkintok* 1, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
 1989 *Oxkintok* 2, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
 1990 *Oxkintok* 3, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
 1992 *Oxkintok* 4, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- RIVERA, M.
 1992 «Introducción: la temporada de 1990», *Oxkintok*, 4: 7-20, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- RIVERA, M.; A. GUIJO, y J. MUGARTE
 1992 «Excavaciones en las estructuras DZ-8 y DZ-15», *Oxkintok*, 4: 63-75, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- ROBLES, J. F.
 1990 «La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo», *Serie Arqueología INAH*, núm. 184, México.
- SHEPARD, A. O.
 1968 *Ceramics for the Archaeologist*, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- SHOOK, E. M.
 1940 «Exploration in the ruins of Oxkintok, Yucatán», *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 4, 3: 165-171.
- SIMMONS, M.
 1979 *The Post-Formative ceramics of Dzibilchaltun, Yucatan*, Informe manuscrito, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
- SMITH, R. E.
 1955 *Ceramic sequence at Uaxactun, Guatemala*, 2 vols. *Middle American Research Institute*, Pub. 20, Tulane University, Nueva Orleans.
 1971 *The Pottery of Mayapan*, 2 vols., *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol.66, Cambridge.
- VALIENTE, S.
 1989 «El palacio Ch'ich y el palacio del Diablo», *Oxkintok*, 2: 30-41, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- VARELA, C.
 1989 «El material cerámico de Oxkintok de las temporadas 1987-1988», *Oxkintok*, 2: 76-92, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
 1990 «Un nuevo complejo en la secuencia cerámica de Oxkintok: El Clásico Medio», *Oxkintok*, 3: 113-126, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

- 1992 «La cerámica de Oxkintok en 1990: Problemas metodológicos y cronológicos». *Oxkintok*, 4: 113-126, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- 1994 *El Clásico Medio en el Noroccidente de Yucatán: la fase Oxkintok Regional en Oxkintok (Yucatán) como paradigma*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

VARELA, C., e I. MONTERO

- 1993a «Cuantificación y representación gráfica de los materiales cerámicos mayas: una propuesta metodológica», *Revista Española de Antropología Americana*, 23, pp. 83-100, Universidad Complutense, Madrid.
- 1993 «La cerámica de Oxkintok», ponencia presentada en el VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo nacional de Arqueología y Etnología, 19-23 de julio, 1993, Guatemala.
- 1995 «Variación socio-cultural en Oxkintok, a partir del estudio de las formas cerámicas», en: *Religión y Sociedad en el área maya*, C. Varela, J. L. Bonor y Y. Fernández, eds., pp. 159-176, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.

VIDAL, C.

- 1990 «Excavaciones en el Grupo Ah Canul», *Oxkintok*, 3: 19-30, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.
- 1991 «El Palacio de la Serie Lunar (estructura CA-5)», *Oxkintok*, 4: 21-34, Misión Arqueológica de España en México, Madrid.

WILLEY, G.; P. CULBERT, y R. E. ADAMS

- 1967 «Maya Lowland Ceramics: a report from the 1965 Guatemala City Conference», *American Antiquity*, 32, 3: 289-315.